

Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata, 2008.

Racismo corporal.

Medina, Juan Cruz.

Cita:

Medina, Juan Cruz (2008). *Racismo corporal*. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-021/18>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



JORNADAS DE CUERPO Y CULTURA.

Título de la ponencia: Racismo corporal
Autor: Medina, Juan Cruz
Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades U.N.L.P
Eje temático 8: Corporalidad, socialidad y subjetividad.

Resumen

Entendiendo a la educación física como una práctica histórica y social, y a los sujetos como personas que se constituyen como tales en determinados habitus, se hace un análisis del contexto actual.

En tiempos posmodernos donde las minorías hacen oír su voz y donde el mundo pretende aceptar la diversidad y permeabilizarse a las diferencias, se hace necesario discutir los potenciales de la educación física para aumentar la permeabilidad de la sociedad a la diversidad.

En el campo de la educación física el racismo corporal (entendido como cualquier forma de exclusión) se hace más que evidente y los profesores parecen no tener respuesta para absorber tal diversidad, lo que hace que la educación física aparente no tener nada para combatir este racismo. Cuando todo lo contrario, encontramos en nuestro campo, el espacio, las formas, los contenidos, las estrategias para dar batalla a la exclusión. Sólo es necesaria cierta reflexión epistemológica para desenmascarar los discursos que atraviesan nuestra disciplina y así cristalizar el problema.

Ponencia

Antes de comenzar con el desarrollo del tema nos parece pertinente establecer algunas cuestiones que hacen a la orientación y enfoque del trabajo.

El primer punto estaría en comprender a la educación física como una práctica social e histórica, por lo tanto, una práctica que responde a ciertos contextos y, que se ve, atravesada por discursos. Discursos que es necesario desmitificar, pues de lo ante dicho se desprende que:

“Que el saber propio del cuerpo se construye en las relaciones corporales con los otros y con un orden social y cultural” (Programa 2002 de Teoría de la Educación Física 4 Pág.3)

para esto es necesaria una reflexión epistemológica, que permita aceptar el carácter constructivo del conocimiento, y cristalizar el hecho de que los conocimientos que surgen en determinado contexto son frutos de luchas de poder, entendiendo poder como algo que:

“se ejerce y solo existe en el acto (...) y que el poder no es principalmente

mantenimiento y reproducción de las relaciones económicas, sino, ante todo, una relación de fuerzas.” (Foucault, M., 1996:23)

Además la reflexión epistemológica trae implícita una crítica que se efectúa a través de una historización que Foucault llamó

“retornos de saber (...) [y que a través de ella se produce la] (...) insurrección de los saberes sujetos,[por los que entiende]:

contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales (...) toda una serie de saberes que habían sido calificados como no competentes...” (1996:17-18)

El otro punto fundamental es el de entendernos (tanto profesores como alumnos) como sujetos contruidos (y que se construyen) en determinados *habitus*, entendiendo a estos como formas de sentir, obrar, pensar que comparten personas de un entorno social homogéneo ^[1].

Podemos observar entonces, como, tanto el campo de la Educación Física, entendido

“como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones.

Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen en sus habitantes (...) por su situación actual y potencial, en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (capital)” (Bourdieu 1995:64)

como los mismos agentes ^[2] implicados en este campo, se construyen en momentos históricos, sociales y políticos determinados.

Desde estos supuestos es que partimos para analizar la Educación Física en la institución escolar e intentar responder el siguiente interrogante:

¿Existe un racismo corporal en la clase de educación física?

Para esto definiremos lo que nosotros entendemos por ‘racismo’. Lo primero que hay que tener en cuenta es que no existe un racismo sino varios; dice Bourdieu:

“...hay tantos racismos como grupos que necesitan justificar que existen tal y como existen...” (1990:59)

Foucault ve en el racismo una condición necesaria para ejercer el derecho a matar, y cuando habla de matar, no se refiere solo al asesinato directo sino también al indirecto como puede ser la expulsión, la exclusión, etc...

En este sentido podríamos afirmar (al menos provisoriamente) que la escuela incluye en el currículo, para su transmisión, sólo algunos saberes dejando afuera, expulsando, excluyendo, en definitiva discriminando tantos otros. La institución escolar se convierte así en un lugar familiar cuando la cultura impartida coincide con la de los sujetos y extraño cuando no, generando como diría Bourdieu, una

“violencia simbólica” ^[3] en aquellos que no comparten la cultura considerada “legítima” (habría que preguntarse ¿por quién?).

Esta arbitrariedad cultural se impone, legitimando cierto capital, aumentando el potencial fracaso escolar de quien no posee el capital cultural valorado en la institución escolar; ahora, ¿que entendemos por

capital cultural? :

“Todos poseemos un capital cultural, un cierto tipo y cantidad de cultura, que está incorporado en nuestras disposiciones corporales, en nuestra forma de hablar, en nuestras referencias sociales” (Caruso y Dussel, 1997:19)

Estaríamos, entonces, ante un racismo que podríamos llamar cultural, un racismo que:

“es propio de una clase dominante cuya reproducción depende en parte, de la trasmisión del capital cultural” (Bourdieu, P. 1990:59)

Ahora bien, llevemos esto al campo de la educación física y veremos un “racismo corporal”, que se hace notar luego de una crítica que podríamos llamar “local”; es decir, esta liberación tiene su origen dentro de estos sectores que hacen hoy oír su voz. Y es gracias a la liberación de estos cuerpos - que poco a poco comienzan a formar parte del campo de la educación física - que se genera la crítica que pretenderá colaborar en la liberación de estas formas que habían sido y, al menos en alguna medida hasta hoy, son consideradas como no “competentes”.

Si seguimos con la misma línea de pensamiento, observaremos como estos agentes se presentan como los más pobres dentro del campo (en términos de capital simbólico) pero con un capital que tiene un gran potencial de crecimiento.

Sabemos que un campo es flexible, tanto sus fronteras como la dinámica de las relaciones de poder que se dan en su interior y la valoración del capital circulante.

La educación física no puede pretender otra cosa que aumentar su “capital global”^[4] y el contexto histórico nos pone en una situación inmejorable para este objetivo. Si comenzamos a buscar la manera de poner en alza el capital que poseen estos nuevos agentes, estaremos encaminados hacia el objetivo planteado.

Debemos comenzar a permeabilizar el campo de la educación física a la diversidad, y esto no solo significa tener chicos con alguna discapacidad en la clase sino trabajar con ellos teniendo en claro que se esta haciendo. Y esto se logra no solo formando profesores con respuestas para este contexto sino también llevando respuestas a las escuelas, para comenzar a tapar ese bache que hay entre los profesores con esta nueva formación y los profesores en actividad.

La educación física posee contenidos que sumados a ciertas estrategias pueden ser más que *permeabilizadores*: fomentar la *solidaridad*, la *cooperación*, el *conocimiento* y la *aceptación* del otro y sus derechos, crear espacios de charla, en fin, toda una serie de situaciones, que son más que ricos a la hora de *trabajar para la integración*.

No es casual que mencionemos estas cosas, sino que creemos fehacientemente que el primer paso para la aceptación, es el conocer al otro, y trabajando sobre estos puntos es una manera de generar en los alumnos los espacios y los momentos para conocerse y comenzar a caminar hacia la integración.

Consecuencia secundaria de este trabajo y no por eso menos importante sino todo lo contrario, estaremos formando futuras generaciones, dirigentes, padres, redes sociales, con otro tipo de relación con el “otro”, con lo diverso, con lo diferente. ¿A cuántos de nosotros nos habrá sucedido alguna vez no saber como manejarnos ante la presencia de una persona no vidente o de algún joven con parálisis cerebral?, imaginen si hubiesen tenido la oportunidad de conocer a alguien con esas capacidades en la escuela, seguramente hoy nos comportaríamos diferente y podríamos transmitir ese conocimiento.

Lejos de un ideal, esta parece ser la consecuencia lógica de un trabajo pensado a corto, mediano y largo plazo. Desde ya que es flexible y que en este trabajo no se pretende, bajo ningún punto de vista,

establecer verdades absolutas, sin embargo nos gustaría, al menos, sembrar la semilla de la duda, de si cambiando algunas reglas no se mejora la calidad de la educación, si no comenzamos a liberar saberes, cuerpos, en última instancia, sujetos y si así no se avanza mas a la vida, pues debe tomarse conciencia que *la exclusión llevada al extremo termina indefectiblemente en la muerte.*

Bibliografía

- Bourdieu P., Wuacquant, L. J. D. (1995) Cap.2: “La lógica de los campos”; Cap.3: “Habitus, Illusio, racionalidad”. en: Respuestas para una antropología reflexiva. Ed. Grijalbo (sociología). México.
- Carpio A. (2004). “El idealismo trascendental”. En: Principios de filosofía. Ed. Glauco. Buenos Aires.
- Caruso M. y Dussel I. (1997) De Sarmiento a Los Simpson: 5 conceptos para pensar la educación contemporánea. Ed. Kapeluz. Buenos Aires.
- Foucault M (1996) “Erudición y saberes sujetos” en Genealogía del racismo. Ed. Altamira. La Plata. Argentina.

[1] Habitus es uno de los conceptos centrales de la obra de Bourdieu, vease por ejemplo: Respuestas para una antropología reflexiva (1995).

[2] agentes que son socialmente constituidos como activos y actuantes en el campo

[3] Bourdieu y Passeron: La reproducción (1971).

[4] si decimos que los agentes que integran el campo de la educación física poseen cierto capital, va de suyo que el campo posee un capital a esto es que llamamos “capital global”)